

Angeles. Hoy día se la venera en la iglesia parroquial de San Millan, y se la viste al estilo de la de la de Guadalupe.

La efigie de Nuestra Señora del Buen Consejo es venerada con gran devocion en una capilla de la gran iglesia que tenia la Compañía de Jesus en su Colegio Imperial, en la calle de Toledo de Madrid, y que hoy se llama Real de San Isidro, desde que Carlos III trasladó á su altar mayor los cuerpos de aquel santo labrador y su casta consorte. Es la citada efigie de talla y tamaño natural, en pié y con el niño Jesus cariñosamente reclinado sobre el brazo izquierdo. Viste túnica blanca con manto azul y se dice que fué traída de Italia, lo cual no desdice del carácter de su escultura, mas se ignora la época de su venida á España. Ello es que en 1583 frecuentaba su capilla con singular devocion el piadoso jóven San Luis Gonzaga, hijo del príncipe D. Fernando Gonzaga, marqués de Castellon y Grande de España. Era á la sazón el jóven Luis paje ó menino del rey, pero aspirando á mayor perfeccion, deseaba abrazar estado religioso, aunque vacilando en la eleccion. Un día que habia comulgado allí, estando piadosamente recogido y en alta contemplacion, oyó una voz interior de la misma Virgen, que le decia:

—«Hijo, entra en la Compañía de Jesus.»

Lo mismo dijo y mandó por tres veces, en 25 de Marzo de 1640, al venerable P. Diego Luis de San Vitores, que murió martirizado en las islas Marianas. Es una de las efigies más veneradas en Madrid, y con razon, habiendo muchas personas que no toman resolucion ninguna importante, sin visitar su capilla y pedirle un buen consejo. (1)

La efigie de Nuestra Señora de los Remedios era venerada en un monasterio benedictino de Celandia á fines del siglo XVI cuando el príncipe de Orange sublevó aquellos países contra España y el catolicismo, destruyendo ferozmente todas las iglesias y conventos y destrozando las santas efigies con el furor iconoclasta de los calvinistas. Esta efigie de Nuestra Señora llevóse á su casa un sectario con otras maderas del convento, con el fin de ir las quemando. En su casa se alojó un hidalgo español de Cuenca, llamado Juan de Lernela ú Orihuela. Entre la madera que se quemaba en el fogón vió éste una efigie de Nuestra Señora, de poco más de una tercia de altura. Rescátóla á duras penas el hidalgo, pagando por ella el importe de una carga de leña, y sacándola casi ileisa de entre las llamas en que ardia, con solo el rostro algo tostado y una especie de ampolla en la frente, como las que dejan en la carne las quemaduras.

Pero estaba de Dios que ésta efigie habia de perecer en el fuego, pues al cabo de muchas vicisitudes y no hallando Juan de Lernela acomodo para su efigie en Cuenca la trajo á Madrid, donde fué colocada, á principios de Agosto de 1593, en el convento de religiosos de Nuestra Señora de la Merced. (2) Cuando fué demo-

(1) El P. Fr. Antonio de Santa María en su *Iglesia triunfante*, al citarla con otras muchas de Madrid, dice pág. 579:

«Es milagrosísima Señora y á su proteccion acuden los Consejos y consejeros á pedir luz para los buenos sucesos del Consejo.»

Añádase á esto que los Padres de la Compañía tuvieron el buen sentido de no consentir en disfrazarla, vestirla, ni recargarla de extravagantes adornos, pudiéndose verla tal cual estaba en tiempo de San Luis Gonzaga.

(2) Otras dos efigies con la advocacion de los Remedios habia en Madrid, como se dirá en capítulo siguiente. De Flandes fué traída tambien la que se llamó de la Inclusa.

lido aquel convento en el año de 1836, se trasladó la efigie á la iglesia del convento de Santo Tomás, en cuyo funesto incendio pereció en la noche del día 13 de Abril de 1872.

XLIX.

EFIGIES MAS CELEBRES VENERADAS EN MADRID DESDE EL SIGLO XVI.

En el capítulo anterior se ha dado ya el título de varias efigies de la Virgen muy veneradas de que da noticias el P. Villafañe, juntamente con otras de España citadas por él en globo y sin especificar su origen. Hay además en la corte efigies copiadas al natural de las otras más célebres de España de que ya se ha dado noticia. En el hospital de la Corona de Aragon, llamado de Monserrat, están las efigies de las patronas de los tres países principales de ella, la del Pilar por Aragon, la de Monserrat por Cataluña en el altar mayor y la de los Desamparados por Valencia, servidas por congregaciones ó cofradías de sus respectivos reinos. Los riojanos tienen la de Valbanera en San Ginés, la cual estuvo ántes en la iglesia y parroquia del monasterio de San Martín: los asturianos la de Covadonga en San Luis: los segovianos la de Fuencisla en Santiago y los extremeños la de Guadalupe en San Millan.

Hay además algunas otras efigies muy célebres y veneradas de las que no da noticias el P. Villafañe y que pertenecen al siglo XVI por el origen de su culto y algunas al XVII.

A fines del dicho siglo XVI era venerada en el pueblo de Rodas Viejas, en tierra de Salamanca, una efigie de la Virgen que debia ser bastante tosca, cuando la mandó enterrar la autoridad eclesiástica. A fuerza de ruegos la llevó á su casa un vecino del pueblo llamado Juan Gonzalez, pero, muerto éste, un hijo suyo fué tan grosero con la santa efigie, que la trajo á Madrid zafamente sirviendo de contrapeso á la carga de una caballería, y dándola al arriero en pago del transporte. En siete ducados la vendió el arriero á un alcahalero, el cual la regaló á un alguacil. De rincón en rincón y de sótano en sótano anduvo la triste efigie, hasta que vino á parar en manos del escultor Francisco de Albornoz, el cual la restauró á instancias de su mujer, á quien dicen se apareció llevando en la mano una flor de maravillas. En esto hacía el año de 1624.

Deseando darle culto público por algun prodigio que ya habia ocurrido al invocarla, se sorteo hasta tres veces, habiendo quedado adjudicada al beaterio de carmelitas calzadas de Nuestra Señora de Villaviciosa, en la calle de la Palma, siendo tantos los milagros que obró que, no solamente la iglesia, sino tambien el barrio vinieron á tomar desde entónces el título de *las Maravillas*.

En 1727 se celebró con gran aparato el centenario de la traslación de la santa efigie á la iglesia de las carmelitas, y el segundo tuvo lugar en 1827, despues de haber restaurado Fernando VII el convento é iglesia, sacándola en procesion aquel año con gran solemnidad y pompa. La revolucion de Setiembre de 1808 lanzó de su asilo á las pobres carmelitas como á otras muchas religiosas, y al trasladarse la comunidad al monasterio de D. Juan de Alarcon, en 17 de Abril de 1809, llevaron allá la sagrada efigie, colocándola en el coro bajo, donde es venerada. Tiene vara media de altura y es de talla aunque está vestida y tiene riquísimos trajes. Los brazos son movibles (1), y en las manos sustenta un ramo de maravillas sobre el cual descansa un niño Jesus que apenas se vé pero que es de bellísima escultura.

De otras muchas efigies célebres de Madrid que eran veneradas á fines del siglo XVII dió noticias el P. Fr. Antonio de Santa María en el capítulo LIX de su *España triunfante*, citando más de sesenta parroquias, conventos y hospitales.

La iglesia donde hoy está la parroquia de San Martín, que fué demolida por los franceses (2), se titulaba de Nuestra Señora de Portaceli y era de los clérigos regulares menores, que por su devocion especial á la Virgen María, eran apellidados ó mejor dicho se apellidaban *Marianos*. De ellos fueron la iglesia y el convento inmediato.

Dícese que la Virgen de Portaceli, muy venerada en Génova, se apareció al joven Juan Adorno, mandándole abrazar el estado religioso; no era por cierto el joven genovés modelo de inocencia como San Luis Gonzaga, pues por el contrario estaba dado al juego y vivía disipadamente. Unido en Nápoles con San Francisco Caracciolo, fundó el Instituto Mariano, que aprobó Sixto V, en 1^o de Julio de 1588, poco disfrutó Adorno de los beneficios del instituto naciente, pues murió en 1591. Cargó entonces todo el peso de las fundaciones sobre San Francisco Caracciolo, que luchaba en Madrid con graves obstáculos para plantear aquella nueva orden religiosa.

En Madrid era venerada una efigie de Nuestra Señora de Portaceli que de Génova se había traído y que el dueño, habiendo de marchar á México, regaló en 1594 al marqués de Almazan, el cual la cedió á San Francisco Caracciolo, el mismo año que abrió su primera iglesia en la calle del Caballero de Gracia, entonces casi despoblada, y en una posesion del venerable caballero Jacobo de Grotis, que le dió su nombre. De allí se trasladó á la iglesia y convento del Espíritu Santo en 1599, llevándose la efigie de Nuestra Señora de Portaceli, la cual pasó en 1643 á una iglesia en la calle del Desengaño, que habian dejado los religiosos dominicos para trasladarse á su convento del Rosario, sito en la calle Ancha de San Bernardo, el cual edificio en la calle del Desengaño había adquirido el P. Ignacio Romero, provincial de los clérigos menores. Todavía en la hornacina sobre la puerta de

(1) Dícese que fué restaurada hácia el año 1826 y quizá entónces se hiciera esa operacion, que nos parece de mal gusto y poca seriedad.

(2) Estaba en el paraje mismo donde en nuestros dias se ha levantado el edificio á donde se trasladaron el Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

Allí estaba tambien Nuestra Señora de Valbanera, pues el monasterio dependió en su origen del de Silos. Por eso tiene la Virgen á los lados en la de San Ginés á este santo y á Santo Domingo de la Calzada.

la iglesia se ve á San Francisco Caracciolo en actitud de venerar á la citada efigie, que hoy ocupa un altar en dicha iglesia.

Allí se ha refugiado tambien la efigie de Nuestra Señora del Destierro, venerada en el monasterio de San Bernardo de la calle Ancha á que daba su nombre. Otra efigie con la misma advocacion del Destierro era venerada en el convento de San Basilio en la misma calle del Desengaño, tambien demolido en 1839. Dicen que fué encontrada en el Real de Manzanares, dentro de un hoyo donde habia estado escondida desde el tiempo de los moros. No sería grande el aprecio que de ella y de la tradicion hacian los del pueblo, cuando la cedieron para traerla á Madrid.

En la parroquia de San Ginés fué colocada otra efigie con el título de los Remedios, distinta de la que se veneraba en el convento de la Merced. Navegando por las costas de América D. Alonso de Montálban, descubrieron los marineros de su nave un caiman enorme, que se metia en las espesuras de una isla: siguiéronlo y lograron matarlo, hallando al mismo tiempo en aquel sitio una efigie de la Virgen, que dicho capitán trajo á Madrid y fué colocada en una capilla de aquella iglesia: la piel del caiman se conserva en una dependencia de la parroquia, como testimonio del suceso (1).

La efigie de Nuestra Señora de Loreto que está en el altar mayor del colegio real de su advocacion en la calle de Atocha, fué bendecida por el papa Sixto V que la tuvo algun tiempo en su oratorio. Es de talla y muy linda: por desgracia está vestida como casi todas las que van citadas. Fué muy venerada en tiempo de los reyes Felipes de Austria.

La del Buen Suceso la trajo tambien el venerable Juan de Fontanete, en 1607, y fué colocada en el hospital de aquel nombre, fundado por el emperador Carlos V fuera de Madrid y de la puerta que se llamaba del Sol. Demolido hácia el año 1856 aquel célebre hospital, destinado á los sirvientes de la real casa, se reconstruyó pocos años despues con gran opulencia en el paraje que correspondia al real sitio de la Florida, llamado hoy el barrio de Argüelles, y la efigie fué colocada asimismo en la linda iglesia de aquel barrio; juntamente con el hospital para los dependientes de la real casa y habitaciones para el Patriarca de las Indias.

Nuestra Señora de la Novena es venerada en la parroquia de San Sebastian en una capilla donde le dan culto los cómicos. Dícese que estaba en una esquina de la calle de las Huertas. Un día amaneció destrozada y acuchillada, sin duda por mano de algun hereje. Habiéndola restaurado y hecho pintar de nuevo amaneció destrozada por segunda vez. Entónces se la trasladó dentro de la iglesia (2).

La del Alumbamiento era venerada en la iglesia parroquial de San Martín. Dicen que un alemán la llevaba por la calle del Arenal con mucha irreverencia, cosa rara, y aun mas extraño el que eso aguantaran en aquellos tiempos. Comprósele una persona piadosa por real y medio, cuya buena obra pagó la Virgen librando de un mal parto á la mujer del comprador. Colocósele en la iglesia de San Martín el año de 1590. Ahora tiene mucho culto en la parroquia de San Luis (3).

(1) El vulgo lo llama el Lagarto de San Ginés.

(2) Es de los cómicos y tienen estos entre otros extraños privilegios el de oír misa en esa capilla el día de Sábado Santo á las doce. Tenian tambien un hospital en la calle del Fucar que se titulaba de la Novena.

(3) Dudo que sea la misma que se titulaba del Alumbamiento, aunque así se dice. Hoy la

En las Descalzas Reales tiene asimismo mucho culto la efigie de Nuestra Señora del Milagro, que está en un cuadro pintado al óleo y al estilo bizantino. Dice el P. Fr. Antonio de Santa María que «es tradición antigua que siempre que la sacan en público por alguna necesidad, obra algún milagro.»

Por lo que hace á las demás efigies célebres de Madrid que cita Fr. Antonio de Santa María, sería demasiado prolijo y casi inútil citarlas aquí minuciosamente.

L

INSTITUTOS RELIGIOSOS NACIDOS EN ESPAÑA
DURANTE EL SIGLO XVI AL AMPARO DE MARIA: SAN IGNACIO
DE LOYOLA EN MONSERRAT Y MANRESA: REFORMA
DEL CÁRMEN POR SANTA TERESA Y FAVORES
QUE DEBIO A LA VIRGEN PARA LLEVARLA
A CABO: SAN JOSE DE CALASANZ Y
LAS ESCUELAS PIAS.

No fueron solamente las Concepcionistas las que vinieron á formar un instituto consagrado al culto de la Santísima Virgen María en España durante el siglo XVI: puede casi decirse que todos los que en gran número se establecieron tuvieron el culto de Ella como uno de sus objetos primordiales, y que en su tierna y ferviente devoción á la Virgen María la tomaron por guía y medianera para el buen éxito de las santas y caritativas, al par que arduas empresas que meditaban.

Citaremos solamente tres de las más notables.

La vida de San Ignacio de Loyola y la fundacion de la Compañía de Jesus, son bien conocidas de todos los católicos, á poco instruidos que sean. Herido en la defensa del castillo de Pamplona en 1521, se retiró á la casa solariega de sus padres junto á Azpeitia para curarse. Leyendo las vidas de los santos entró en sí y decidió dejar el mundo, contribuyendo á ello una aparicion del apóstol San Pedro. Salió de su casa con pretexto de visitar al duque de Najera, su pariente, pero con ánimo de ir al santuario de Nuestra Señora de Monserrat como lo hizo, despidiendo á los criados que le acompañaban.

El 24 de Marzo de 1522, pasó la noche en la iglesia de la Virgen encomendándose á ella con fervientes súplicas y dejando allí su espada: cediendo luego su traje á un mendigo, marchó hácia Manresa, no queriendo ir á Barcelona, á la sazón

llaman de la Leche y buen parto: más decente era la advocacion antigua. La efigie que se venera en la parroquia de San Lúis es de buena talla y de más de vara y media de alta, motivo de más para creer que no fuese la que llevaba el alemán. Está sentada y dando el pecho al niño Jesus.

castigada por la epidemia, por no ser allí reconocido. En Manresa se celebraba con gran concurso la fiesta de Nuestra Señora de la Guía: el *pobre home del sach*, le llamaban los compañeros de viaje, ignorando lo que aquel saco y aquel gran hombre encubrian.

En el hospital de Santa Lucía halló caritativo albergue: allí tuvo un rapto que duró ocho dias, durante el cual la Virgen le reveló sus futuros destinos y los de la Compañía que iba á fundar (1).

Pasado algun tiempo en tan santos oficios retiróse á una cueva abandonada y cubierta por áspera maleza, que domina gran parte de la poblacion y mira al sudoeste, desde donde podia contemplar las vertientes septentrionales de Monserrat. Era la cueva una concavidad como de tres metros de longitud por uno y medio de anchura y dos de altura, formada por la naturaleza, de difícil acceso y de ningún uso. Una parte saliente de la roca formaba una tosca meseta: sobre ella trazó una cruz abierta con pedernal. Allí pasó largos dias y meses en asperísima penitencia: allí se le apareció y le habló una vez más la Virgen María: allí tambien escribió asistido de sus celestiales luces ese precioso libro de los *Ejercicios*, admirables por sus sencillas grandiosidad y belleza, por sus inmensos resultados prácticos para la purificación de la conciencia, al cual millares de católicos han debido la reforma de su vida, santificación de costumbres y salvacion de sus almas (2).

Más adelante, día de la Asuncion de la Virgen, al amanecer del día 15 de Agosto del año 1534, se reunia en la colina de Montmartre que domina la ciudad de París, con otros cinco estudiantes de la Universidad, de los cuales uno era ya sacerdote: era éste Pedro Lefevre, saboyano; los otros tres eran españoles, Francisco Javier, Salmeron y Lainez, y dos portugueses, Alfonso de Bobadilla y Andrés Acevedo: Lefevre, el de más edad, tenia 24 años. En la capilla que allí habia en el paraje en que la gentilidad adoró al dios Marte, y despues consagró el cristianismo al santo obispo Dionisio allí martirizado con sus compañeros Rústico y Eleuterio, hicieron su voto y fundaron la Compañía de Jesus, tan célebre en los fastos de la Iglesia, poniéndola al amparo de la Madre de Jesus en el día en que la Iglesia celebra su Tránsito, su Asuncion y su Coronacion gloriosa como Reina del Em-píreo.

Las religiosas carmelitas databan en España, segun la opinion más probable, del año de 1454; debiendo su origen al general Juan Soreth. Tres años despues comenzaron á existir en España, pues en 1457 se redujo á este instituto un beaterio que habia en Écija bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Remedios. Poco despues aceptó esta regla otro beaterio que habia en Fontiveros desde el siglo XIII, y á él siguieron otro monasterio en Piedrahita el año de 1498 y el de la Encarnacion en Avila en 1514, que llegó á contar alguna vez cien monjas, como refiere Santa Teresa la cual profesó allí. En Valencia, Antequera, Granada y Sevilla, fueron fundados otros por el mismo tiempo de 1500 á 1513.

(1) Véase el citado libro del P. Fita.

(2) Hubiera sido de desear que al construirse la iglesia delante de la cueva hubiera quedado esta intacta. Así que San Ignacio fué sublimado á los altares, previo el expediente de beatificación y no completo el siglo despues de estos sucesos, se puso desde luego en el altar construído en la santa cueva el cuadro que le representaba escribiendo allí los "Ejercicios Espirituales" y á la Virgen María en actitud de dictárselos.

Es muy notable que en Aragón y Cataluña se fundaron conventos de carmelitas calzadas en el siglo XVII y despues de la reforma de Santa Teresa. Los de Barcelona, Valls, Villafranca y Vich, fueron fundados de 1646 á 1683, siendo lo más notable que para ellos no se trajeron monjas de otros conventos, sino que el provincial Fr. Martin Roman les dió desde luego las constituciones del convento de Santa María de los Angeles de Florencia, con retiro, vida comun, silencio casi continuo y oracion casi continua, dándoles por modelo á Santa María Magdalena de Pazzis.

La reforma del Cármen la llevó á cabo Santa Teresa de Jesus como es bien sabido, y lo dejó escrito ella misma en el precioso libro de su vida. Al morir su madre se encomendó á la Virgen fervorosamente, suplicándole fuese su Madre, y lo fué en efecto.

La tradicion carmelitana asegura, y áun aseguraba más en su tiempo, que la Virgen María habia estado en el Carmelo y tomado allí el hábito religioso del profeta Elías y sus discípulos, de ahí el que Santa Teresa llamase á su instituto carmelitano *Orden de la Virgen*, y á su hábito el *hábito de la Virgen*. Estas mismas frases usa á cada paso en sus escritos, y las pone en boca de Jesus y de la Virgen María.

En una revelacion que tuvo en el mes de Febrero de 1571, el Salvador le dice: —«Esfuérzate, pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tú esta corona. En tus dias verás muy adelantada la *Orden de la Virgen*.»

En el capítulo XXXVI de su vida al hablar de su reforma, consigna estas palabras: «Guardamos la regla de Nuestra Señora del Cármen, y cumplida esta sin relajacion..... Pliega al Señor sea todo para gloria y alabanza suya, y de la gloriosa Virgen María, cuyo hábito traemos.»

Una de sus revelaciones más curiosas es aquella en que refiere la aparicion de la Virgen y de los Angeles en el coro de la Encarnacion, siendo allí priora: dice así:

«La víspera de San Sebastian del primer año que vine á ser priora, comenzando la Salve, ví en la silla prioral, á donde está puesta Nuestra Señora, abajar con gran multitud de Angeles á la Madre de Dios, y ponerse allí. A mi parecer no ví la imágen entónces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo á la imágen que me dió la condesa, aunque fué presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecíame encima de las comas de las sillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve así toda la salve y díjome:—«Bien acertaste en ponerme aquí: Yo estaré «presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo y se las presentaré.» Desde entónces ni la priora de la Encarnacion ha vuelto á sentarse en la silla de la presidencia, ni las monjas en las suyas, sino en unos taburetes que ponen al pié de ellas.»

A fines del siglo XVI se remonta asimismo el origen del instituto de las Escuelas pías, cuyo fundador San José Calasanz, lo denominó de *clérigos pobres de la Madre de Dios*; dándoles por armas el monograma de María como llevan los jesuitas el de Jesus. Tambien San José de Calasanz era de una noble familia de Peralta de Aragón cerca de la raya de Cataluña. Terminada su carrera de teología y cánones en las universidades de Valencia y Alcalá, despreciando las ventajas que

por su saber y virtudes pudiera esperar en España, marchó á Roma por superior inspiracion y divino mandato.

Dedicóse allí á la asistencia de presos, enfermos y otras obras de caridad y principalmente á enseñar el catecismo á los niños pobres. Para ello fundó su instituto con gran pobreza. Aprobáronlo Clemente VIII y Paulo V, pero no le faltó un Jidas que ejercitase su paciencia con tantos trabajos que pudo mirársele como un nuevo Job, pasando por la mortificacion más terrible de ser acusado al Santo Oficio, preso con gran publicidad y escándalo y ver casi aniquilado su instituto. Apareciósele la Virgen, á la cual habia sido siempre muy devoto, avisóle el día de su muerte, y la restauracion de su instituto. Su fallecimiento fué el día 24 de Agosto de 1643.

LI.

EFIGIES APARECIDAS EN LA ISLA DE CUBA: NUESTRA SEÑORA DE REGLA EN LA HABANA: NUESTRA SEÑORA DEL COBRE.

En anterior capítulo se han dado ya algunas noticias acerca de la isla de Cuba y de lo que debieron los conquistadores primeros á la Virgen al tiempo del descubrimiento y colonizacion, segun los escasos datos que nos dejó recopilados el Padre fray Antonio de Santa Maria en su *España Triunfante*.

Notan nuestros cronistas que los cubanos recibieron las primeras nociones del cristianismo precisamente de los españoles más desalmados que pasaron á descubrir y colonizar el Nuevo Mundo. Preciso es tener alguna indulgencia con aquellos pobres hombres tan duros para la fatiga, tan temerarios en sus empresas, tan valerosos en medio de tantos riesgos, á los cuales, si faltaba instruccion y sobraba codicia, no faltaron jamás ni la confianza en Dios, ni la devocion á la Virgen, ni el amor á su lejana patria (1).

El primer español á quien despues de Ocampo condujo su desdicha á Cuba, fué aquel Alonso de Ojeda, cuyo nombre se asocia tantas veces á las proezas de la pacificacion de la Española y á la conquista del Darien.

La tripulacion se sublevó contra Ojeda que venia de allí á buscar refuerzos en Santo Domingo. Una tempestad deshecha obligó á los rebeldes á que devolviesen la libertad á su inteligente caudillo, que á duras penas logró salvar del naufragio el carcomido bajel, embarrancándolo en la playa de Jagua. Su mala estrella los con-

(1) «Historia de la isla de Cuba,» por D. Jacobo de la Pezuela, año de 1868: tomo I., pág. 65.

dujo á meterse en las ciénagas del Camagüey. Treinta días anduvieron por ellas con agua á la rodilla y á veces al pecho, sin más alimento que pobres mariscos y malsanas yerbas. Cuando despues de tantos afanes lograban descansar en aquel manglar, aun los más desalmados de aquellos bandoleros adoraban una imágen de la Virgen que llevaba Ojeda, implorando su celestial amparo en aquel padecimiento.

Al llegar á Cueiba, más que hombres parecían espectros ó esqueletos ambulantes; es indios tuvieron compasion de ellos y procuraron socorrerlos. «Los náufragos se apresuraron á cumplir entonces un voto que habian hecho en su afliccion, el de erigir en el primer pueblo que encontraran una ermita á la imágen que habia sido su consuelo en las crueles angustias del pantano. Les consintió el cacique fabricarla, y que instalasen la preciosa efigie con la posible solemnidad y ceremonia. La necesidad prolongó entonces la permanencia de los españoles en un lugar de la isla; y es digno de advertirse que los indigenas de Cuba recibieron sus primeras nociones sobre el cristianismo de los bandidos de peor género y menos habituados á cumplir con su religion, que hubiesen hasta entonces llegado al Nuevo Mundo (1).»

Mas ¿qué se hizo de aquella efigie y de aquella ermita en medio de los azares de la conquista y colonizacion de la preciosa Antilla? Ignórase, y lo que la tradicion dice ni parece seguro ni aceptable.

Una de las efigies de mayor veneracion en la isla de Cuba es la titulada de Nuestra Señora del Cobre, cuyo nombre ó advocacion local toma del pueblo en que es venerada. El pueblo del Cobre toma este nombre de las muchas y ricas venas de ese metal que tiene en su montañoso distrito, cuyo partido de primera clase y uno de los mas importantes de la isla bañan los rios Cauto y Caimanes. Tuvo origen este pueblo hácia el año 1544 por el descubrimiento y denuncia de sus minas que hizo un tal Hernando Nuñez Lobo, en un vallecito de una legua de longitud, cénido por la montaña que del Cobre se llama, á cuatro leguas de Santiago de Cuba. Su explotacion no fué afortunada y el pueblo se constituyó pobremente con los trabajadores de las minas, de carácter un tanto levantisco.

La aparicion de esta efigie se hace remontar segun unos al año 1601, segun otros en el de 1628 (2). Dos indios y un criollo que navegaban en una canoa por la bahía de Nipo, alcanzaron á descubrirla una mañana ente las brumas de la aurora. Creyeron al pronto que era un ave que hacía ellos volaba, pero se hallaron agradablemente sorprendidos al reconocer que era una devota efigie de la Virgen María. Venia esta sobre una pequeña tabla, en la cual se leia: «Yo soy la Virgen de la Caridad.» Tiene de longitud mas quince pulgadas, es blanca, su cara redonda tiene cierto aire español: el Niño posa sobre el brazo izquierdo y es chiquito. Llama la atencion la disparatada corona que en forma de enorme canastillo tiene sobre la cabeza, por bajo de la cual aparece como una especie de peluca. Tú-

(1) *Historia de la Isla de Cuba* ya citada; pág. 67.

(2) Una linda estampa de la Virgen grabada en acero, que representa la aparicion de la Virgen á los dos indios y el joven criollo, tiene por fecha del suceso el año de 1601, en la relacion que lleva al dorso.

El *Diccionario de la isla de Cuba*, por el Sr. D. Jacobo de la Pezuela, fija el año de 1628, siguiendo los datos que dejó D. Alonso de Fonseca, capellan que era de la Virgen en 1703, en una relacion manuscrita acerca de la Virgen del Cobre y su santuario.

esta aparicion por milagrosa: unos la creyeron procedente de algun buque náufrago, otros llegaron á conjeturar que fuese la que habia llevado Alonso de Ojeda y sus compañeros en una azarosa marcha por entre las ciénagas, sirviéndoles casi de único consuelo y piadosa esperanza,

Erigieronle los mineros cobreños una modesta ermita á sus expensas y con algunas limosnas del prelado de Santiago y de algunos devotos. El templo es de una sola nave de veintisiete y media varas de largo y nueve y tres cuartos de anchura. Está colocada en lo alto de un cerrito contiguo al pueblo, rodeada de un terraplen el cual forma una plazoleta de veintisiete metros cuadrados. Tenia en otro tiempo un elegante pórtico que se hundió en el terremoto de 1711. Reemplazóse más adelante con una modesta torrecilla, que sirve de campanario. La iglesia está declarada parroquial y de ascenso, y el Tesoro contribuye con 400 pesos para su culto.

Celébrase su fiesta el día 8 de Setiembre con gran concurso, y durante aquel día y los de la novena se la coloca en el centro de la iglesia en altar portátil, bajo un trono de marfil y carey con adornos é incrustaciones de oro y plata, rodeada de doce ángeles que sostienen antorchas en sus manos. Las paredes del templo están cubiertas de exvotos y ricas presentallas.

De fines del siglo XVII data asimismo en la Habana el culto de Nuestra Señora de Regla, que comparte con la anterior la especial devocion de los habaneros, como la del Cobre la de los cubanos. Hácia el año 1690 un peregrino llamado Miguel Antonio, construyó en la playa de la bahía y muy cerca de la Habana una pequeña ermita, con limosnas que allegó y un donativo de D. Pedro Recio de Oquendo, alguacil mayor de la Habana. Poco duró el nuevo santuario, pues se hundió casi por completo á impulsos de un violento huracan en 1693. Restaurólo en gran parte un piadoso sujeto llamado Juan Martin de Coniedo que allí comenzó á vivir como ermitaño, logrando que al olor de sus virtudes se allegasen algunos otros devotos, que principiaron á vivir allí casi como anacoretas. A su lado se comenzaron á levantar algunas humildes chozas y miserias viviendas de pescadores, á quienes la tranquila playa brindaba allí cómodo aparejo para atracar sus lanchas y secar las redes.

Sobre el altar de la ermita se colocó poco despues una efigie de la Virgen bajo la advocacion de Nuestra Señora de Regla, la cual se dice que regaló el castellano de la Punta D. Pedro Recio de Oquendo. La efigie es de talla y de color algo moreno, más por la oxidacion de los colores que por la intencion del colorista, aunque quizá quisiera remedarse el de la célebre titular de la catedral de Leon. Como los leoneses llevaron el culto de Nuestra Señora de Regla á Sevilla y despues á Santo Domingo y otros puntos donde se establecian, es de suponer que no dejaran de establecerlo en la Habana como piadosa reminiscencia de la devocion, que se le profesaba no solo en Leon sino en otros puntos de Andalucía. La efigie por desgracia está vestida; tiene al niño Jesus sentado al brazo izquierdo, llevando este en su diestra una flor y el globo en la siniestra. La Virgen tiene la cabeza cubierta en gran parte con enorme y doble rostrillo, lo cual hace resaltar más su color moreno: sin tales adornos quizá estuviera mucho mejor.

Las devocion á Nuestra Señora de Regla se aumentó de tal modo entre los marreantes y pescadores de la bahía de la Habana, que la invocaban en todos sus apu-

ros y peligros, de modo que en 1714 fué declarada patrona de la Habana. Tres años despues, (1717) puso allí sacramento el obispo D. Jerónimo Valdés, para lo cual hubo una funcion muy solemne, á que asistieron todas las autoridades de la Habana; constituyendo luego allí una tenencia de parroquia. Amplióse la primitiva y modesta iglesia ensanchando la capilla mayor, construyendo un vestibulo con arcos y habitacion para el capellan y diez ermitaños, que desde 1735 principiaron á vivir allí recogidos y con estatutos que les dió el obispo Fr. Juan de Laso. Ocho años despues (1743) murió allí con opinion de santidad, el hermano Juan Martín de Coniedo.

El pequeño barrio de Regla fué tomando tales proporciones que llegó á ser uno de los más principales de la capital de la Habana, de cuya jurisdiccion dependia como arrabal ó suburbio. La iglesia que habia sido solo ayuda de parroquia, fué declarada iglesia parroquial en 1805 por el señor obispo Espada, el cual promovió tambien el ensanche.

LII.

CULTO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
EN AMÉRICA: LA DE COPACABANA EN EL PERÚ.

Fué Hernan Cortés muy devoto de la Virgen María como lo eran Colon, Ojeda, Vasco Nuñez de Balboa, Pizarro y en general todos los primeros conquistadores de América, por desalmados que fuesen, segun queda dicho, (1) que si esta santa devocion no era parte para que dejaran de ser vituperables sus excesos y sus vicios, peor fuera que no la tuvieran, y sin ella quizá fueran mayores los delitos y más reprensible su conducta. Muchos de ellos eran extremeños como Cortés y Pizarro, los dos grandes fundadores de las monarquías y virreynatos de México y el Perú, las principales y más nombradas de la América septentrional y meridional y las que siempre tuvieron y tienen los españoles en mayor estima. De ahí el que la devocion á la Virgen de Guadalupe fuera desde luego popular en aquellos países, como lo hubiera sido la del Pilar si los conquistadores fueran aragoneses, ó la de Monserrat, si fueran catalanes.

En el cerro de Tepeyacac, distante una legua corta de México, adoraban los idolatras el idolo de una mujer llamada *Teotenantzin*, que significa madre de los dioses, como la Cibele de los gentiles. Tambien le daban los nombres de *Tonatzin* que es lo mismo que Madre nuestra, y *Tenantzin*, Madre de las gentes. (2)

(1) Véase el capítulo XXXVI, donde se habla de la Virgen de Guadalupe en Extremadura y se alude á esta de México.

(2) Fr. Francisco de San Joseph, ex-prior de la santa y real casa de Nuestra Señora de Gua-

El culto que se daba á la grosera efigie en aquel cerro no podia ser más horrible y abominable, y manifestaba que era *madrastra* de aquellas gentes ó madre por antifrasis. Millares de prisioneros ó infelices cautivos eran amarrados sobre dura piedra y abiertos en canal para sacarles el corazon, que sangriento y palpitante era arrojado al rostro del inmundo idolo. Y todavia preguntan algunos estúpidos ¿con qué derecho fueron los españoles á derribar á Moctezuma y el imperio azteca? Si el poder y la soberania se derivan de Dios, como se deriva todo derecho y la independenciade las naciones, ¿tenian derecho á soberania é independenciade aquellos fanáticos y asquerosos verdugos de los países comarcanos, violadores de todo derecho divino, y oprobio de la humanidad? ¿No es venir á condolerse de que el Evangelio y la civilizacion triunfaran sobre el demonio, la idolatria, la barbarie y la antropofobia?

El sitio donde se verificaban tan inhumanas y asquerosas matanzas de infelices correspondia á lo abominable del nefando culto. Era el cerro áspero y estéril, produciendo solamente abrojos y malezas, sumamente escarpado, rodeado de precipicios, y desde su cumbre se dominaba á México y su laguna por la parte del Mediodia.

Por la falda de aquel cerro pasaba presuroso un pobre indio llamado Juan Diego, un sábado por la mañana. Sobre la cumbre del cerro maldito, oyó celestial armonia y volviéndose á mirar hácia aquella parte vió asimismo insólitos fulgores, que en medio de su grato resplandor no deslumbraban sino que recreaban la vista, dando lugar á que en el centro de ellos, como en nido de planeta, apareciese la efigie de una bellísima Señora tal cual hoy es venerada en aquel paraje. Mandole Esta acercarse, preguntándole con cariñoso acento á dónde se dirigia.—Voy, Señora, respondió el indio, á la *doctrina* que nos enseñan los frailes de San Francisco, en Santiago de Tlalotelulco, y á oír la misa de la Virgen que se canta allí todos los sábados.

La Virgen alabó su piedad y le mandó fuese á ver al obispo y le dijera que deseaba se le construyera un templo en aquel mismo paraje, y que desde allí protegeria á cuantos la invocaran en sus necesidades y aficciones. (1)

El piadoso prelado D. Fr. Juan de Zumárraga, religioso franciscano, procediendo con la debida cautela, escuchó benigno al indio, pero hizo poco caso del mensaje. Al pasar por el sitio de la aparicion volvió éste á ver á la Soberana Señora, la cual le alentó á no desistir, mandándole á volver á dar el recado al obispo. Trabajo le costó el lograrlo, y la respuesta del prelado fué poco lisonjera, pues le dijo que para tales cosas no bastaba la palabra de un indio sin ninguna prueba.

«La prueba tendrás mañana» le dijo la Virgen, cuando á la vuelta, le refirió dalupe, en su *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, capítulo XIII, pág. 148. En el tomo V de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, hay un discurso de D. Juan Bautista Muñoz, sobre el culto de Nuestra Señora de Guadalupe en México.

(1) Algunos pretendidos críticos modernos, por rebajar la devocion á este y algun otro santuario de Nueva España, han querido suponer que algunos indios ladinos, aconsejados por esos antiguos sacerdotes, habian propalado estas apariciones, á fin de poder seguir venerando en esos parajes á sus antiguas y falsas divinidades, á pretexto y con apariencias de dar culto á las efigies de la Virgen. Pero este absurdo solo cabe en cabezas de ciertos racionalistas que por no admitir verdades, creen los dislates más estrafalarios. ¿Habia de aconsejar el demonio se edificasen templos á la Virgen? ¿El sacrificio inculpado de la Santa Misa, tiene nada que ver con los horrendos sacrificios de los idolatras mexicanos?

el éxito poco lisonjero de su segunda embajada; y fué así, pues á pesar de haber variado de camino el pobre indio, en busca de un confesor para un tío suyo moribundo, la Virgen le apareció tercera vez mandándole llevar al obispo las lindas y extrañas flores que hizo brotar en aquel paraje. Cogiólas el indio en su manta ó tilma y las llevó al prelado: admitido á su presencia á duras penas, dió por señal de su mensaje divino al obispo las flores que traía; pero fué grande la sorpresa de éste al ver que dejadas las flores quedaba en la tosea tilma una preciosa efigie de la Virgen, precisamente con los colores de las flores que andaban esparcidas por el suelo y la mesa. Recogióla el obispo y la mandó llevar á su oratorio. Comprobóse más el milagro cuando al ir los domésticos del obispo á ver al indio moribundo, para quien buscaba confesor su sobrino Juan Diego, le hallaron milagrosamente sano. Entonces ya no vaciló el obispo y se procedió á la construcción del templo, pero no en el paraje mas alto del cerro, demasiado escueto y combatido del cierzo, sino en el sitio donde brotaron las flores y un manantial que antes no había, el cual era más apacible y abrigado.

Hízose información de todo esto y la fecha del suceso de las flores se fija en el 12 de Diciembre de 1531 en la octava de la Concepcion.

La advocacion que se dió á la efigie milagrosa es de *Santa María de Guadalupe*. El templo que se le construyó al pronto fué pequeño y modesto: los favores de la Virgen y sus frecuentes milagros, la devocion de los fieles y la opulencia á que llegó la capital vecina, hicieron que un siglo despues se construyera otra mayor iglesia de tres naves y dos hermosas torres en su fachada. En su altar mayor se descubre la efigie resguardada de cristales y en magnifico trono de plata que pesa 350 marcos de ésta.

La altura de aquella es de poco mas de seis palmos, el cabello negro y partido al medio de la frente serena y despejada; el rostro lleno y pudoroso, velando la mirada la actitud modesta de los ojos inclinados al suelo; el color del rostro moreno claro, las manos unidas sobre el pecho en actitud de recogimiento, sin el niño Jesus, pues representa el misterio de la Concepcion purísima. Por bajo de ellas aparece una cinta morada que rodea el talle. La túnica que baja del cuello á los pies cubriéndolos casi enteramente es de color de rosa claro con labores de oro y sombras de carmin: el manto azul galonado de oro y con cuarenta y dos estrellas, baja de la cabeza á los pies con pocos pliegues, recogido algun tanto sobre el brazo izquierdo. La cabeza inclmada ligeramente sobre el hombro derecho, ostentando una sencilla corona con puntas de oro, y á los pies asoma la luna creciente.

Aparece la efigie rodeada de esplendentes rayos solares, cincuenta á cada lado, verificándose de este modo el ser *mulier amictia sole et luna sub pedibus ejus*, como la vió San Juan vestida ó cercada del sol y con la luna á sus pies, segun la describe en el cap. XII del *Apocalipsis*, pero sin la corona de las doce estrellas.

No deja de ser extraño que habiendo de llevar la advocacion de Guadalupe la efigie milagrosamente pintada en la tilma del indio, no represente á la que en el célebre y real monasterio de Guadalupe en Extremadura es venerada. ¿Qué mas costaba pintar una que otra? Dicen á eso los escritores (1) que en la misma iglesia

(1) El citado P. Fr. Francisco de San Joseph, capítulo XXI, pág. 144, y algunos otros historiadores modernos que de él lo copian, especialmente D. A. G. P. en su *Moderna descripcion del Santuario de Guadalupe*, pág. 95.

de Guadalupe y sobre la silla prioral, se destaca otra efigie de Nuestra Señora, hecha de talla y en la misma actitud, forma, color y ornato que la venerada en México. Allí la colocó el año 1499 el prior fray Pedro de Vidania, 32 años antes de la aparicion en México, y no deja de ser notable que se hiciera entonces de talla esta efigie, cuando la grotesca mania de vestir las efigies de talla hacia destruir y profanar la primitiva efigie aparecida, segun queda dicho (1).

Tambien los mexicanos, ó mejor dicho algunos españoles en México ó de México, prepotentes pero poco discretos, quisieron suplir supuestas faltas en la milagrosa efigie, ó como suele decirse vulgarmente, *enmendar la plana*, pintando angelotes en la circunferencia del sol sobre la cual se destaca la efigie, puesto que ésta se halla sostenida sobre la cabeza de uno que aparece entre nubes de medio cuerpo arriba, completamente vestido y sosteniendo con sus bracitos las puntas del manto y de la túnica con ademan sencillo y rostro ledo y cariñoso. Los angelotes, ó siquier serafines pintados sobre la tosea manta del indio, cuya grosera trama favorece muy poco para la pintura, quedaron deformes y al poco tiempo estaban tan deslucidos, que fué preciso borrarlos, mientras que los colores primitivos y como al temple, milagroso resultado quizá del jugo de las flores, permanecian en su primitivo estado, porque al que viste todos los años las yerbas de los prados con esos bellos matices á pesar del ábrego y los frios ¿qué le costaba estamparlos en la tilma de un pobre neófito azteca?

El culto de la célebre Virgen mexicana se extendió en breve, no solamente por Nueva España y otros países de América, sino tambien por la vieja madre, hasta tal punto que al hablar de la Virgen de Guadalupe en España, y sobre todo en la Corona de Aragon, solo se la representa al estilo mexicano (2).

El mismo cronista del monasterio de Guadalupe refiere la instalacion de tres efigies de Nuestra Señora de Guadalupe en diferentes puntos de la América meridional; pero estas parecen mas bien ser reproducciones de la española antigua que de la mexicana mas moderna. Estas tres efigies allí citadas están en Pacasmayo, Potosí y la Plata.

El origen de la primera es el mas notable y romancesco.

En la ciudad de Trujillo vivía honradamente un caballero llamado el capitán Francisco Perez Lezcano. Con motivo de haber aparecido unos pasquines y papeles infamantes, se le atribuyó calumniosamente ser el autor de ellos. Administrabase allí justicia demasiado precipitadamente, siendo esto causa de muchas torpezas é injusticias.

(1) Véase el cap. XXXVI de este tomo, ya citado.

Por más que se diga, hay una diferencia esencial entre Nuestra Señora de Guadalupe en México y la del Coro en Guadalupe de Extremadura: ésta tiene al Niño Jesus en sus brazos y por tanto no representa á la Concepcion Purísima. La mexicana por el contrario representa el misterio de la Purísima Concepcion.

Téngase en cuenta ademas que la del Coro en Guadalupe tiene el Niño desnudo, segun la mala costumbre introducida ya entónces (1499) contra la mejor usanza de los siglos anteriores, segun queda dicho.

(2) El precioso cromó que acompaña á esta descripcion está tomado del cuadro que existe en la iglesia de Nuestra Señora del Pino de Barcelona, del cual hay certificacion de ser exactamente igual en todo al de Guadalupe en México.

Tambien hay otro cuadro exactamente igual en la capilla parroquial de San Marcos de la iglesia ex-colegial del Santo Sepulcro en Calatayud, que se dice haber sido traído de México. Otras varias se pudieran citar.

Con el capitán Lezcano la iba á cometer el gobernador, que tenía ya puesto en capilla á éste para ajusticiarle al día siguiente, cuando de pronto aquella noche se descubrió al verdadero autor de aquella infamia, en ocasión de que el inocente encarcelado ofrecía á la Virgen de Guadalupe visitar su templo y traer su efigie si le sacaba de aquel amargo trance. Cumpliólo Lezcano, y al regresar de España trajo una efigie de la Virgen, labrada en Sevilla, tocada á la de Guadalupe en su monasterio y ricamente vestida al estilo de ella.

Si el cerro de Tepeyacac era teatro de horrible carnicería entre los aztecas, el valle de Pacasmayo lo era de las nefandas y asquerosas lubricidades y supersticiones, hasta el punto de tener los miseros habitantes de aquel ameno y rico valle trato familiar con los espíritus malignos, ofreciéndoles niños de tierna edad que les sacrificaban ó destinaban á fines inauditamente hediondos. La presencia de la santa efigie en aquel valle desde el año de 1560 purificó aquella atmósfera de inmoralidad: cesaron de hablar los ídolos en sus huacas y adoratorios, cesaron también las apariciones y el maligno trato, y en las breñas de los montes y sierras inmediatas se oyeron alguna vez sus fatídicos lamentos y aullidos, deplorando como en los primeros tiempos del cristianismo el silencio á que se les condenaba y su expulsión de los lugares donde por muchos siglos habian prevalecido y reinado con infame culto.

La efigie de Nuestra Señora de Guadalupe que se venera en la catedral de la Plata (república Argentina) es un cuadro en lienzo, cuyo origen se ignora, pues se recibió en un cajón rotulado «Al venerable Dean y Cabildo de la Santa Iglesia metropolitana de la ciudad de la Plata,» sin que se pudiera averiguar su procedencia, ni el nombre de quien la remitía.

Con noticia de los muchos donativos que á Nuestra Señora de Guadalupe se hacían en la ciudad del Potosí, célebre por sus muchos y cuantiosos veneros de oro y plata, vino á fines del siglo XVI al Perú, el P. Fr. Diego de Ocaña, monje de Guadalupe, á recojer las ofrendas, pues las que hacían los mineros devotos entregándolas á los que regresaban á España se las quedaban los que las recibían; y eso que se dice que la gente de entonces era muy devota y piadosa. En la ciudad de Lima colocó Fr. Diego una efigie de Nuestra Señora con permiso de Santo Toribio de Mogrovejo, en una posesión de D. Alonso Ramos Cervantes.

Pasando de allí al obispado de Charcas ó de la Plata colocó otra efigie en el altar mayor del convento de San Francisco de Potosí, á petición de los devotos potosinos, el año de 1661, y con gran solemnidad y aparato, ofreciéndole los frailes franciscanos remitir parte de las limosnas que se recaudasen (1).

Al hablar de las efigies de la Virgen veneradas en el Perú bajo la advocación de Guadalupe no es posible dejar de hacer mención de otra distinta advocación, pero no ménos célebre, cual es la de Copacabana, una de las más antiguas, veneradas y de más nombrada en aquel país, tanto que su culto, pasando los mares, llegó á España, donde tuvo templos y congregaciones bajo su advocación.

La palabra *Copacabana* significa *pedra desde donde se ve*, porque el paraje donde es venerada ofrecía en perspectiva la vista de un lago y de bello paisaje. Los In-

(1) Quéjase el cronista extremeño de que los frailes de Potosí no cumplieron el trato. Lo extraño hubiera sido que lo cumplieran dadas las buenas mañas que se desarrollaron entre los devotos de aquellas tierras y los buenos ejemplos que les daban los españoles que iban de aquí

cas tuvieron allí un templo consagrado al sol, á cuya puerta habia dos leones de piedra y dos enormes águilas ó condores. Sobre las ruinas del adoratorio erigieron los conquistadores un templo al Dios verdadero en 1550. Los de Copacabana dudaban acerca de la advocación: unos querían por patron á Santo Tomás apóstol, de quien se decía que habia visitado aquellas regiones; otros á San Sebastian y otros á la Virgen de la Candelaria, pues el ídolo que allí se veneraba en otro tiempo, decían que representaba al mes de Febrero.

Nuestro dramático Calderon tomó aquel asunto por tema para una de sus comedias, por cierto no de las más afortunadas. (1) Y pues tenemos la ocasión de copiar sus versos siempre bellos, aunque no siempre dignos de su fama, preferible es copiar la arenga que pone en boca del gobernador dando cuenta al virey de aquella discordia:

Mas como siempre el demonio

Obstinadamente lidia

En estorbar devociones,

Bandos introdujo y riñas

Entre dos nobles linajes

Sobre qué patron elijan.

Los Urisayas, de quien

Cabeza es Andrés Jaíra,

Anciano cacique noble,

Que allá en sus ritos solía

Ser sacerdote del sol,

Sabiendo cuánto domina

Sobre las pestes su santa

Intercesion, solicita

Que sea San Sebastian

Titular de la obra pia.

Otro, de los Anasayas

Cabeza, que hoy se apellida

Por ser de aquella real sangre

Francisco Yupangui, Inga,

En que Maria ha de ser

La patrona, y no otro, insta.

Estas, pues, dos opiniones,

Excusando que á rencillas

Pasasen, convine en que

A los votos reducidas,

La mayor parte venciese;

Pero la noche del día

En que habian de juntarse

A resolver la porfía,

Con estar las heredades

De unos y otros tan vecinas,

Que en todos aqueos pagos

Unas con otras alindan,

(1) El drama ó mejor dicho comedia se titula *La aurora en Copacabana*. Su acción es floja y pesada, llena de anacronismos á inverosimilitudes sin pies ni cabeza. Tiene tres jornadas ó actos y están de más casi por completo las dos primeras, relativas á la conquista del Perú, llenas de absurdos indignos de un aprendiz de hacer comedias.

Amanecieron las mieses
De aquellos que defendian
Que María había de ser
La patrona, tan floridas
Con el riego de una nube
Celestial, que daba grima
El ver las de los opuestos
Tan áridas y marchitas,
Dando consuelo mirar
Tan juntos triunfos y ruinas.

.....
.....
Es, pues, el gran desconsuelo
De los que más solicitan
Su culto, no tener para
Colocar en la capilla
Que labra la Esclavitud
Una imagen de María.

Ofrécese á fabricarla el inca Yupangú, pero sale tan tosca que es objeto de irrisión y desprecio, léjos de ser de veneración y culto. Llama á un dorador para que el brillo del oro disimule los defectos de la escultura, pero el dorador se niega á dorarla, diciendo:

Cuanto gastais en dorarla
Perdereis, pues imperfecta
Siempre ha de quedar, supuesto
Que está tan sin arte hecha.....

La historia dice que Yupangú para salir con su intento fué á Potosí, donde la riqueza de la población había traído las artes con la industria, y entró de aprendiz en el taller de un escultor, donde logró rectificar su efigie. Pero el poeta, siguiendo la tradición vulgar, apela al *Deus ex machina* del arte cristiano. Dos ángeles bajan á retocar la efigie y durante esta operación cantan motetes alusivos á los que responde la música:

Corred, volad, venid,
Vereis cuánto mejoran,
En vuestra Emperatriz,
Aciertos del pincel,
Errores del buril.
Corred, volad, venid.

Uno de los cronistas que hablan acerca de esta veneranda efigie dice de ella (1) describiéndola: «El busto es de maguey, bien estucado con pasta muy compacta que la hace parecer de madera. Tiene cinco cuartas y la belleza del rostro maravilla. Sin ser de vidrio sus ojos son tan hermosos que no se dejan mirar, y ellos parece que le miran á uno lo más secreto del corazón.»

(1) Varios son los que han escrito acerca de ella. Escribió una historia el P. Alonso Ramos que se imprimió en Lima el año de 1641; también escribió del mismo asunto el agustiniano Fr. Fernando Velarde.

Modernamente ha escrito algo acerca de ella el festivo Ricardo Palma (Lima, 1878), el cual cita otra obra moderna de fray Rafael Sanz, publicada allí en 1860.

Por real cédula de 7 de Enero de 1588, se dió aquel santuario á los religiosos de San Agustín. La devoción cundió por todos los antiguos reinos de América, de modo que venían de todas partes en peregrinación y romerías á visitar el santuario. En 1640 se construyó la nueva iglesia, que tenía sesenta y cinco varas de longitud.

Sus riquezas eran cuantiosas y las alhajas tantas y de tal valía, que quizá ninguna de la cristianidad las tuviera iguales.

El camarín de la Virgen estaba sostenido por cuatro gruesas columnas de plata de las llamadas salomónicas, de retorcido y depravado gusto. Tenía treinta y seis pares de pendientes y arracadas de brillantes de un valor fabuloso: los de los mantos y demás alhajas parecen increíbles. El cinto era todo de brillantes y piedras de gran valor, entre ellas un rubí de dos pulgadas de diámetro que era la admiración de los inteligentes. Figurando al vivo la llama de una vela tenía otro rubí enorme en el extremo del cirio que tenía en su diestra como efigie de la Purificación ó Candelaria.

Un tal Alonso Escoto, para restituir á la Virgen unos pendientes y candeleros que le había robado hallándose en gran apuro, le regaló un enorme candelabro de plata que pesaba veinticinco arrobas y en el cual se colocaban 365 luces, tantas como días tiene el año. El año 1826 lo derritió con toda la demás plata y oro del santuario el general Sucre: al mismo tiempo fueron expulsados los frailes agustinos, quedando su escaso culto á cargo de un capellán.

No echamos en cara á nuestros hermanos de América estas culpas, cuando tantas se han cometido en España por las cuales tenemos que callar. Diez años después del despojo de Copacabana en el Perú, fué demolida en Madrid (1836) la capilla de Nuestra Señora de Copacabana, que estaba en Recoletos. (1)

LIII.

VICTORIA DE LEPANTO EN 1571 Y OTRAS DEBIDAS A LA
INTERCESION DE LA VIRGEN MARIA
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII.

Una poderosa escuadra amenazaba desde Constantinopla á toda la cristianidad á la vez que á la civilización de todos los países que tienen su litoral en el Mediterráneo. San Pio V excitó á todos los príncipes cristianos á coligarse para conjurar tan grave peligro. En Mesina pasó revista D. Juan de Austria, hermano del

(1) La capilla estaba en el convento de Agustinos descalzos ó *Recoletos*, en el paraje donde se está construyendo la Biblioteca Nacional, en el paseo que todavía lleva el nombre de aquellos religiosos. La efigie de la Virgen está en la iglesia de San Antonio del Prado.